

Revista  
**Rocamadour**  
Historias originales

ISSN 2618-5172

Año I | Número 7  
Septiembre 2019

\$65

**Relatos del mes**

“El mundo” y “Celebración  
de la voz humana / 2”  
por Eduardo Galeano

**Artículo del mes**

La humanidad *según*  
Galeano

**Autores invitados**

Iván González | Fabio Scalese  
Agustín Suárez | María Eugenia Couto





**VENTAS | ALQUILERES | TASACIONES  
ADMINISTRACIÓN INMOBILIARIA  
PROYECTOS**

**¿Necesitás asesoramiento inmobiliario? ¿Querés vender?  
Comunicate con nosotros**



**Monteagudo 47 - Marcos Paz**

**Matrícula (DJM) 3817**

Ediciones Rocamadour

Dr. Marcos Paz 2578 - Marcos Paz, Pcia de Buenos Aires, Año 2019

ISSN 2618-5172

[www.edicionesrocamadour.com.ar](http://www.edicionesrocamadour.com.ar)

Esta revista se terminó de imprimir en septiembre de 2019, en gráfica Rocamadour - Marcos Paz, Pcia de Buenos Aires.

Diseño y edición: Alejandro Torres

Corrección de textos: Sergio Ortiz y Alejandro Torres

Ventas: Diego Rojas

Condiciones de venta y suscripción: Diego Rojas ([diegoparral2017@gmail.com](mailto:diegoparral2017@gmail.com))

Suscripción ..... \$50 / Número simple ..... \$65

Imágenes:

Foto de portada: Anónimo

Ilustraciones de los textos de esta edición: Fede Avila Corsini (Instagram: Dibujando al margen)  
Anahí la Rocca (Instagram: anne.draws)

*“Me gusta la gente sentipensante, que no separa la razón del corazón. Que siente y piensa a la vez. Sin divorciar la cabeza del cuerpo, ni la emoción de la razón.”*

## CONTENIDO

### Del lado de allá

Un padre .....	por Mauro de Giuseppe	5
Si pudiera decirte que no, lo haría .....	por M. M. Álvarez	8
De Morón a París en... ..	por Diego Rojas y Estefanía Brandán	9
Cuando el alma se corrompe .....	por Celeste Silvero	13
Contensión .....	por Alejandra Llanos	15
La pobreza que te alcanza .....	por Iván González	18

### Cuento del mes

El mundo .....	por Eduardo Galeano	19
Celebración de la voz humana/2 .....	por Eduardo Galeano	20
La humanidad <i>según Galeano</i> .....	por Redacción Rocamadour	21

### Del lado de acá

Batalla contra el tiempo .....	por Alejandro Torres	29
Espejos .....	por Paula Aros	32
La vieja de al lado .....	por Suárez, el literato	33
Sueños de muerte .....	por Sergio Ortiz	35
El final del invierno .....	por M. E. C.	37
Salvaje .....	por Fabio Scalese	37
Cuando me besa tu mirada .....	por Hugo Canal Bialy	38

### Lecturas visuales

Las revoluciones que Galeano nos legó .....	por Pablo Ortiz	39
---	-----------------	----

Todos los textos e imágenes publicados en este número son propiedad de sus respectivos autores. Queda, por tanto, prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de esta publicación en cualquier medio sin el consentimiento expreso de los mismos. Por otro lado, esta publicación no se responsabiliza de las opiniones o comentarios expresados por los autores en sus obras.

## La muerte nos impulsa a escribir

Uno de los maravillosos cuentos de Eduardo Galeano habla de una leyenda sobre la creación de la mujer y el hombre que finaliza diciendo: *Rompo este huevo y nace la mujer y nace el hombre. Y juntos vivirán y morirán. Pero nacerán nuevamente. Nacerán y volverán a morir y otra vez nacerán. Y nunca dejarán de nacer, porque la muerte es mentira.*

En Revista Rocamadour la muerte es un tópico que se repite constantemente en casi todos los cuentos e incluso hasta ahora los autores de tapa son grandes autores ya fallecidos. Se dice que la muerte es el miedo fundamental del humano, que todas nuestras acciones a lo largo de la historia y todo lo que moviliza a la evolución y a la creación misma están ligados a la constante búsqueda de escapar a la muerte. Todas las religiones están fundadas en brindar a las personas una explicación a la muerte que pueda tranquilizar el martirio de lo desconocido y esta búsqueda predomina la cultura mundial desde las películas de Disney hasta los rituales de comunidades indígenas. La muerte es parte de nosotros, convivimos con ella, todos la han sufrido o la han vanagloriado, todos han matado un insecto o la utilizan en su vocabulario cotidiano para insultar, para sorprenderse, para demostrar cansancio o en sus cientos de acepciones diferentes. Entonces el digno acto de escribir puede ser acaso nuestro desesperado grito de alcanzar la inmortalidad. Y en eso estamos, gritando desde una revista, que la muerte es mentira.

Pablo Rodríguez Ortiz

### 1º CONCURSO LITERARIO DE CUENTOS CORTOS “MARCO DENEVI”

DEL 1 DE SEPTIEMBRE  
AL 31 DE OCTUBRE

Convocatoria abierta para  
estudiantes de escuelas  
secundarias de Marcos Paz

Primer concurso de cuentos de  
temática libre organizado por  
Revista Rocamadour

Cuentos de hasta 4 páginas / Una tablet de 7”  
como primer premio y la oportunidad de ser pu-  
blicado en la revista del mes de diciembre.

Consultá las bases en  
[www.edicionesrocamadour.com.ar](http://www.edicionesrocamadour.com.ar)





# Un padre

Por Mauro de Giuseppe



*Servicio de Terapia Intensiva. Hospital Eva Perón de Merlo, año 1965.*

**D**esde siempre aquí junto a mi niña, agonizante me mira como si temiera que no estuviese en donde siempre, allí donde el tiempo es para mí y quizás para todos, junto a la persona que uno ama. Ella se muere, la fiebre es tan grande a veces que su espíritu pareciera salirse por los ojos. Apoyo el revés de mi mano en su mejilla ardiente y ella se aferra para luego volver a su inconsciencia. Lo hace cautelosa, con unas manos desconfiadas, como ese ciego que acaba de descubrir su carencia e intenta tocarlo todo.

En las noches me siento al borde de su cama, mi niña me sonrío e inevitablemente yo también lo hago aunque me siento llorar como nunca en algún universo más posible. En esas noches su fiebre llega a picos de más de cuarenta grados. La enfermera es una de las peores intromisiones, como si yo no estuviese entra a cambiarla y le aplica nuevos sueros. Siempre observé de mal modo sus apariciones, sin siquiera llamar a la puerta, pareciese que desconfiara de mí o tal vez me odie.

Siempre quise sacar a mi hija de este extraño hospital, llevarla a un monte de acacias, allí sanaría o moriría pero sería en el bosque que ella tanto sueña. Mi niña me lo propuso una vez y me señaló un cuadro, el único en la habitación donde un bosque nace de un crepúsculo. Yo nunca había visto un bosque y le dije que también quería vivir o morir en uno de esos. Después de oírme me miró de forma extraña y me obligó a prometerlo... Le prometí que la llevaría a ese bosque pero sé que realmente nunca lo haré, porque temo a lo que hay detrás de la puerta. Tengo la certeza de que si la traspaso no veré a mi hija nunca más.

En las noches —mi noche perpetua— me detengo a observar el cuadro de la pared mientras ella duerme intranquila en mi pecho. Me pregunto cómo es que nunca he visto otro cuadro, otra cama, otra habitación. ¿Cómo es que mi memoria se reduce a estas cuatro paredes de hospital y a todo lo que entra y sale por ellas? Todo comienza a girar como si fuera víctima de la fiebre que atormenta a mi niña, como si hubiera descubierto algo que no me es conveniente descubrir. ¿Cómo

es posible que no haya visto más de cinco personas en toda mi vida? Doctores, enfermeras y la niña que duerme condenada a mi lado. ¿Cómo es posible que conozca los recuerdos de ella como si fueran míos? Sus recuerdos son mi único pasado ya que mi vida se resume a unas pocas noches a su lado. Yo solo le prometo que algún día se curará. Le prometo que algún día la sacaré de este lugar. Pero el día no existe para mí, tampoco otro lugar. Mi universo infinito se da en este cuarto de hospital como para otros se da en un planeta.

Cuando el sol entra por los resquicios que deja la cortina, ya no recuerdo que es de mí, ni qué soy, qué hago ni dónde estoy. Solo a la noche me siento al borde de su cama y ella llora, ríe de emoción y logra abrazarme con todas sus fuerzas. Hablamos de sueños, de cuando sanará y la llevaré al bosque con sus ríos, lagunas y en mi ilusión, en su ilusión, me veo reflejado en el agua. Mi imagen siempre es la misma, es la única.

Todo lo que sé es por mi hija que ahora duerme a mi lado consumida por la sed de la fiebre, mi memoria es frágil y se vuela como la ceniza. Sospecho lo que soy pero temo decirlo en voz alta y que algo terrible ocurra, como si un soñador consciente no pudiera ser y fuese quitado de la obra inmediatamente. Soy ilusión e ilusionado. Quisiera que la noche no terminase nunca, quiero estar así, oliendo su pelo, cantarle una canción que nunca escuché pero sé que a ella le gusta... Pero hay veces que quiero hablarle de lo que yo siento, de lo que pienso... sólo cuando sé que no me escucha o cuando el día está por llegar, le hablo de mi tristeza, le hablo como hoy, siempre es hoy. ¿Por qué tiene que suceder así? Hoy siempre ocurre lo terrible, siempre hoy, cuando la noche se termina me doy cuenta que no existo y sólo soy la alucinación de una niña que amo y delira en fiebre. La fiebre es mi causa y soy reflejo. Hoy sé que algún día ella sanará o morirá y cuando lo haga yo irremediamente habré desaparecido.

Se termina la última noche y las sombras se desvanecen en el día. Nunca veré un bosque a no ser por el cuadro que pende de un clavo oculto. El sol comienza a atravesar la ventana como un sitiador enardecido por la victoria, un hilo de luz da en su rostro. La fiebre desciende como todas las mañanas. Yo desapareceré y mi hija me olvidará. ■

# Si pudiera decirte que no, lo haría

Por M. M. Álvarez

Como era habitual la imagen se colaba en su mente al igual que un chorro de agua hirviendo que rebalsa de un recipiente demasiado pequeño. Una fina capa de neblina quedaba suspendida entre las dos personas centrales de la instantánea. (Él) se hallaba de costado, cerrándose en un puño la muñeca izquierda, de la cual manaba un hilillo de sangre oscura a través de un tajo en la piel, abierto por un trozo de diente astillado. (Ella) de rodillas, inclinando la cabeza, se cubría con el dorso de una mano lo que había quedado de su boca. Ahora una grotesca amapola negra de labios desgarrados.

Y así como vino desapareció.

¿Cuándo había aparecido *el maravilloso toque*, como a él le gustaba denominarlo?

Una de sus propias teorías sugería que podría haberse manifestado en su pubertad, cuando las hormonas se disparaban enloquecidas como flechas en un concurso de arquería. El don de tocar a las personas y dilucidar fragmentos o hebras conductoras de posibles vidas futuras, cosa que en sus albores fue casi insoportable pero que con el tiempo logró tomar por las astas, se había convertido rápidamente en un espectáculo. Viajaba en tren no para llegar a un destino específico, sino para poner a prueba el plan de cada día, y del cual sacaba una férrea e inexorable conclusión: somos basura y raras veces demostramos lo contrario.

Se echó hacia atrás de las orejas el largo y grasoso pelo del flequillo. Se acomodó la gorra deportiva y alzó una porción de su bufanda a la altura de la nariz. Sabía que eso le costaría, alguna pelusa se inmiscuiría sigilosamente, causándole picazón en el paladar y la garganta. Pero aún en el interior del tren, el frío otoñal de mayo se filtraba por rendijas imperceptibles y no dudaba en soporitar semejante molestia.

La pareja que se había estado tomando de las manos momentos antes de que obrara con el *maravilloso toque extrasensorial*, ahora se halla-

ba separada por una brecha de cinco centímetros. Con la cabeza apoyada sobre el cristal ella articulaba un discurso ininteligible y escudriñaba la franja de pinos enclenques que costecaban la vía. Él jugaba con la punta de los pies clavando la vista en un espacio fijo. Todo a raíz de un comentario que había captado a la perfección: *¿Por qué no me dijiste que trabajaba con vos en el restaurante?*

El rostro de la muchacha denotaba la inocencia pura de la mujer inexperta. El corazón le bombeaba violentamente y su tez había perdido todo rastro de vida. Pálida y temblorosa buscaba a tientas la participación en los ojos de su pareja. Deseaba perdonarlo, pero no se lo iba a dejar tan fácil. Los dos especímenes estaban bajo su lupa (*hormigas con dificultades para aparearse*). Sin embargo, y como solía suceder la mayoría de las veces, no pudo evitar ponerse del lado de uno de ellos, siendo la joven elegida. El tipo tenía una de esas caras que por gracia del destino suelen catalogarse como la de un imbécil de primera.

—Ya pasamos por esto. No quiero volver a empezar —le dijo, acariciándole la mejilla con los nudillos. Intercambiando por un segundo el rol de ofendido.

—No quiero más mentiras —respondió ella, torciendo la boca a la vez que una lágrima le pendía, como una pieza de orfebrería, de entre un racimo de pestañas.

—Te juro que sos la única para mí —arremetió. Y la palabra “única” le sonó tan superflua, tan inservible en aquellas fauces de serpiente, que tuvo que anular la función de su mandíbula para no agregar un comentario. *Debería haberse atragantado*, pensó en su fuero interno. *Debería haberse puesto púrpura y atragantado*. Y no pudo evitarlo, sacó una mano enguantada desde el bolsillo del anorak y rozó, disimuladamente, el brazo del imbécil.

La imagen en su cabeza seguía siendo la misma. Y eso le gustaba. ■

*Andorra's*

RESTO

☎ 011-5199-3930

f Andorra Marcos Paz Resto

@ Andorra.MarcosPaz.Resto

INDEPENDENCIA 462 -- MARCOS PAZ

♦  
**VISITANOS DONDE VOS PREFIERAS  
TODOS LOS DIAS DESDE LAS 08.00  
HASTA LAS 24.00.**  
♦



*Andorra's*

☎ 011-5031-5938

f Andorra El bodegón del Pueblo

@ Andorra.ElBodegon.del.Pueblo

BELGRANO Y PELLEGRINI -- MARCOS PAZ



# De Morón a París

en dos

simples pasos



Por Diego Rojas y Estefanía Brandán

Ilustrado por Anahí la Rocca

Noviembre 14, 1995  
Morón, Buenos Aires, Argentina

Querida Lucía:

Para mí no ha sido fácil este tiempo, y aunque sé muy bien que la que está en otro país sos vos, la distancia es relativa y la siento como si esos miles de kilómetros los hubiese hecho yo. La vida por acá no cambia demasiado, ya sabés muy bien cómo es Morón, aunque en cierto modo sí lo hace; las cosas giran, se mueven, se rompen y se arreglan en tu ausencia. No entiendo cómo funciona el mundo sin vos, y se me hace realmente inexplicable el levantarme en las mañanas y todavía ver las cosas que olvidaste. El cepillo de dientes por ejemplo, sigue ahí, como si nunca te hubieses ido, no siente el tiempo ni la distancia, no mide el amor, y tampoco reconoce las veces que no lo usás. En cierto modo me siento un poco como tu cepillo de dientes, no siento realmente la distancia y aunque dos años es mucho tiempo, tampoco siento el tiempo como tal, es más bien como otra forma de decir que estamos muriendo, y yo estoy muriendo todo el tiempo por más cruel que suene eso. Y no lo digo porque ya no estés conmigo, porque de acá me parece que te fuiste ayer o nunca te fuiste. A veces te veo armando la valija con desdén, de a momentos volteás la cabeza y tus ojos se visten de odio, pero... no me siento muy culpable, ambos sabíamos que el alcohol es algo que no puedo dejar. Pero también a veces te veo delante del televisor apagado disfrutando de un libro que ambos compramos, o yo te regalé, o de esos que trajiste con vos cuando viniste al oeste a pesar de la negativa de tus padres. Y me sonreís, me desarmo un poco y otra vez estás armando tu maleta violentamente con promesas de nunca más volver, aunque de acá no te fuiste nunca y no hay cosa que pueda hacerme cambiar de opinión, ni los miles de kilómetros ni los dos años ni las cartas que no me respondés. Tal vez París es muy lindo y tenés que conocer lugares nuevos, entiendo que a veces uno no tiene tiempo de escribir una carta, no es tan sencillo, nunca supe bien como empezárlas, ese siempre fue tu fuerte. Pero no podés escribir cartas mientras estás leyendo un libro sentada frente al televisor apagado, o estás conociendo París.

Bueno, mi carta se debe a otra cosa más que contarte que el tiempo pasa de otra forma en Bs. As., hay muchos de tus libros en mi biblioteca, porque obviamente no podés viajar cargada de libros a París, seguro debe resultarte un poco incómodo. Hay un movimiento en particular del que quiero hablarte: y es de que a veces tus libros están acomodados alfabéticamente y a veces están por tamaño, pero no recuerdo cómo es la forma que más disfrutás verlos y como ellos no sienten tu ausencia ni tus manos acomodándose entre sus páginas para voltearlas despacio, me veo en el deber de escribirte para poder tener una visión más acertada de cómo quisieras que te esperemos. Voy a intentar resolverlo por mí mismo, pero ya me conocés, siempre tengo la necesidad de consultarte las decisiones difíciles, no quiero tomar a la ligera tus libros, ni tu maleta armada violentamente una noche en nuestro departamento junto a la cama. Me despido en espera de tu respuesta.

**(Diego Rojas)**

ATTE: Ariel

Noviembre 26, 1995  
París, Francia

Querido Ariel:

Yo Tampoco sé cómo comenzar una carta, esa es otra idea tuya que tenés sobre mí, y en definitiva me hace pensar que no me conocés lo suficiente.

París es un lugar hermoso y sí, tengo mucho por hacer y conocer, sin embargo acá el tiempo parece haberse detenido. A los cafés a los que Voy, lo hago con la ilusión de encontrar en algún rostro un gesto familiar, una mirada que me haga sentir como vos tan fácilmente lo lograbas.

Qué curiosas resultan las cosas a veces.

Mi cepillo de dientes sigue allá, inerte, y acá en París, en mi baño, hay dos. Uno de más que compré la primera semana... No se pueden deshacer recuerdos de momentos a otro.

Recibí seis cartas tuyas, en total siete con ésta última. Ninguna de las anteriores pude leerlas, no podía abrirlas y caer en una nebulosa de aromas, momentos y espacios.

¿Mis libros? Son tuyos.

ATTE: Lucía

**(Estefanía Brandán)**



**IMAGEN**  
**actual**  
**Peluquería unisex**

Martes a viernes de 17 a 20.30 / Sábados de 10 a 12.30 y 17 a 20.30 hs.

Belgrano 2115 - Marcos Paz / Turnos y consultas: 11-5929 8059

# LA CHURRERÍA

DE MARCOS PAZ

PASTELERÍA • BOLLERIA • CHOCOLATERÍA

Cafetería  Licuados   
SERVICIO de Mate

## Churros!



Rellenos de Dulce de Leche | Crema Pastelera | Bañados en Chocolate  
Churros de Chocolate | Porras madrileñas | Churros Valencianos  
Churros Bombóm | Churros Salados



## Otras delicias

## Tostados - Berlinesas



## Donuts Pan Dulces!

## Pastelitos

Waffles - Panqueques

Bernardo de Irigoyen 10 | Marcos Paz

# HACE TU ENCARGUE

011 2635-3132



# Cuando el alma se corrompe

Por Celeste Silvero

No, nunca fui capaz de superarlo y no bastan los años para hacerlo ahora.

Sentarme en el fondo siempre fue mi refugio, siempre sola entre la multitud. El vacío se vuelve implacable cuando todos hablan, murmuran o ríen a gritos, esos malditos gritos.

Hace diez minutos que mi pulgar bordea la copa de vino, como si frotando el vidrio con la sensible piel consiguiera con certeza esa sensación de calor que dejé en el olvido. Decido beber. Mis labios se humectan agradablemente y el paladar confirma que el Borgoña y las penurias son congruentes por repetida vez.

Mis ojos pretenden salirse de órbita cuando creo volver tan físico ese recuerdo, ese maldito recuerdo. El reloj en la pared pareciera hablarme a través del segundero que me abrumba y me encadena al tiempo.

Saco una libreta en tiempos de tecnología inmediata y mientras mis dedos juegan vagamente con la birome me río de mí misma, de la inutilidad que arrastro para plasmar una idea, yo, que había sido capaz de redactar incontables novelas y fui reconocida tantas veces.

Pido otra copa, ya con la voz temblorosa de quien ha visto fantasmas que habitan a su lado en el trasfondo de una tranquila vida. El mozo la llena a la par que golpeteo suavemente cada dedo de mi mano derecha contra la mesa ansiosamente. ¿Intentar escribir? Ja, qué ilusa es la mentira de que el don que nace con uno nunca muere, estamos muertos hace tiempo y solo el vino lo sabe.

Sentada con mi soledad, la culpa se me sale de los poros mientras admiro por la ventana a mi lado cómo la luna celebra la noche y yo que tanto la odio.

"Las noches siempre me parecieron siniestras", escribo, pasando la mano izquierda por mis ojos cansados. Y es cierto, no he considerado jamás

una noche de romanticismo, mis ratones han encontrado más placer en las prosas poéticas de Cortázar que en las manos de algún hombre invadiendo mi cuerpo.

No recuerdo a qué hora llegué pero sé que es hora de irme. Casi como un ritual acomodo esos cabellos que suelen caer sobre mi cara al levantarme.

—Esas copas de más no fueron buenas —dice él, sonriendo. Amigo de mi hermano y entrañable compañero de vinos.

Decidimos que era mejor ir a casa en su auto, mis confidencias siempre estuvieron a salvo en sus oídos.

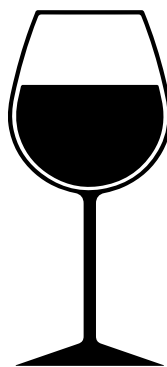
**“¿Intentar escribir? Ja, qué ilusa es la mentira de que el don que nace con uno nunca muere, estamos muertos hace tiempo y solo el vino lo sabe”.**

Cuando suelo viajar pongo toda mi atención en los árboles de las veredas, quién sabe de cuántas cosas han sido testigos, de las luces descompuestas que titilan y dejan ver apenas las puertas de las casas antiguas con sus frentes que hacen juego con el barrio porteño. El perro que espera el tren para correrlo, el tren que lleva mil historias juntas, y las historias que individuales se cruzan como debíamos haber cruzado las vías que nos pasamos hace dos cuadras. Repentina y extrañamente, su mano asomándose a mi pierna con sus dedos como arañas entre ellas y su repulsiva mirada deseosa, interrumpieron mi paisaje, que al volver la mirada, se había hecho metros de oscuros descampados.

La noche era siniestra, y a pesar de mis súplicas no le importó desgarrarme el alma, llenarme de vacíos. Tan rota me había dejado que atravesada de sufrimiento me arrastré con los brazos e intenté levantarme, apoyando las manos temblorosas en el verde y empujando con todas mis fuerzas hacia

arriba lo conseguí. Además de tanta tristeza e ira implantadas podía escuchar sus estúpidas risas retumbando en mi cabeza al acercarme por la espalda.

Sentada con mi soledad, me acompañará esta copa de vino en mi eterna condena. Hoy vuelvo a sentir su sangre escurrirse entre mis dedos, mientras admiro por la ventana a mi lado cómo la luna celebra la noche y yo que tanto la odio. ■



Distribuidora  
**Pareta** 

Ventas por mayor y menor en artículos  
de mercería, lencería, lanas, telas,  
accesorios para moda y fantasía



Sarmiento 2055 - Marcos Paz (Pcia. de Bs. As.)

(0220) 477-1083 / 6541

[info@distribuidorapareta.com.ar](mailto:info@distribuidorapareta.com.ar)

[www.distribuidorapareta.com.ar](http://www.distribuidorapareta.com.ar)



# Contensión

Por Alejandra Llanos

---

Ilustrado por Alejandra Llanos

---

**E**n un momento estaba junto a ese... monstruo, y en un abrir y cerrar de ojos, sin saber cómo, me hallé del otro lado de la habitación, tendido en el suelo. Las luces parpadeaban y en medio de aquella confusión, los gritos eran ensordecedores. Intenté levantarme cuando un dolor desgarrador me tumbó nuevamente. Saqué mi arma pero no logré sostenerla y la misma cayó con todo su peso de mis manos. No lograba entender por qué mis extremidades no me respondían. Trataba de encontrar algo en ellas pero esas luces parpadeantes lo hacían todo más difícil. Jadeaba en el suelo tratando de comprender lo que pasaba mientras mi respiración se volvía dolorosa y pesada. Solo escuchaba un alboroto a mi alrededor, entonces vi las puertas abrirse de par en par y todo se apagó, los gritos, las luces y mi dolor. Solo hubo silencio.

—De pie —me dijo en el oído.

—No... no... puedo —solo pude contestar en un susurro.

Estuve a punto de desvanecerme cuando él posó su mano sobre la mía y no sé cómo hizo que me reincorporara sin ninguna dificultad. Si bien ya no sentía dolor me encontraba conmocionado por lo sucedido. Pese a la oscuridad reinante pude divisar los cuerpos tendidos a mi alrededor: todas y cada una de las personas que hacía instantes luchaban por salvar vidas sin saber que precisamente una de ellas se volvería absolutamente en su contra.

La luz de la luna se colaba por las ventanas de ese cuarto sumido en la negrura. Reconocí al hombre junto a mí, era ese viejo del estacionamiento, lo cual no me sorprendió ya que él fue quien me advirtió del peligro inminente que el paciente significaba para todo el hospital. Lo busqué aguzando la mirada y caminé hacia la camilla en la que yacía el espectro culpable de todo este desastre. Era un hombre común y corriente, su rostro parecía el de alguien que descansa plácidamente totalmente ajeno a lo que

**UNICO!**  
**MOVIES - MUSIC - GAMES**

**Belgrano 2107**

 **011-3920-0424**



lo rodea, en nada se parecía a ese que momentos antes me había mirado con un gesto diabólico.

—Lo dejé inerte, ya no puede lastimar a nadie —dijo el viejo, todavía de pie justo donde me había encontrado.

—¿Qué pasó? —quise saber.

—Todos murieron menos usted.

—No entiendo —dije todavía horrorizado por la escena que estaba viviendo—. ¿Por qué no me mató?

—Al tocarte en el estacionamiento te brindé mi protección y él no pudo devorarte como a los demás.

Yo lo observé, esa respuesta solo generó más interrogantes. No podía hallar la conexión de ese simple golpecito en el hombro con el hecho de evitar que ese desquiciado me matara como al resto.

—Sáquelo del hospital y llévelo donde esté aislado.

—¿Sigue con vida? —pregunté casi sin poder creerlo.

—Claro que está vivo —contestó.

—Esa cosa es incontenible —le dije al borde de la histeria—. No sé qué pretende que haga yo con él.

—Solamente ocúpese de mantenerlo dormido. Utilice esos narcóticos que le inyectaron los médicos. Debo reponerme de este encuentro y en unos días voy a tener la fuerza necesaria para terminarlo. Me aseguraré de que nunca vuelva a despertar.

Yo asentí, parecía sencillo lo que él me pedía.

—Solamente intente no tocarlo o va a perder mi protección —dijo mientras caminaba hacia la puerta casi desvaneciéndose en la oscuridad—, y sería una lástima que escape.

En ese momento volvió la luz. Yo estaba de pie en medio de esa masacre, envuelto en la estela de una pesadilla, pero por lo menos ahora sabría contener ese mal, solo esperaba poder cumplir con lo pautado. Debía sacar al criminal y llevarlo a un lugar seguro donde pudiera ser ejecutado al margen de la ley por razones que ni siquiera yo terminaba de comprender. ■



*El Establo*

**Vaquería Unisex**

**Independencia 117/123 - Marcos Paz - 477-0722**

(Aceptamos todas las tarjetas de débito y crédito)

**Lunes a sábados de 9 a 13 / 16.30 a 20.30**

# La pobreza que te alcanza

Por Iván González

**D**os Santos tenía la sonrisa tan pícaro e inocente que te hacía pibe al compartirla. También, tenía unos enormes brazos de hachero siempre listos para ayudar. Acá, por el barrio Belgrano, donde los sueños se encajan en el barro de los olvidados; un poco más allá de las estadísticas, donde la esperanza ya no alcanza ni se espera; acá, en este barrio que no figura en ningún mapa, vivía Dos Santos, que te empibecía con su sonrisa y siempre te amanecía con sus brazos.

Dejaste tierra, coloradita, en tu nacer y un gurisito, mate cocido, para crecer. Una acordeona tejiendo historias de atardecer, es la nostalgia, de los abuelos, qué le va a hacer.

La pobreza que te alcanza como un mar, es la guerra que te espanta aquí o allá.

Tus ojos negros, cuentan amores, distinta piel ambas orillas, del mar profundo marcan tu ser; y no entendés, si acá esa guerra, nunca estalló, ¿como hay gurises que andan descalzos gritando gol?


La pobreza que te alcanza al jugar, cataratas de esperanza aquí o allá.

Dejaste el cielo, pintado atrás del petiribí, que respirabas, mientras hacabas para vivir; porque soñabas con otra vida lejos de allá como el abuelo en otros tiempos cruzando el mar.

La pobreza que te alcanza al viajar, no hay lugar donde no avanza ni aquí ni allá.

Llegaste a Merlo, en los 80, pura ilusión una casilla, mucha sonrisa alrededor; una changuita parar la olla, un poco de amor. Era feliz, de a ratitos, créanmeló.

La pobreza que te alcanza al trabajar, y la muerte no descansa aquí o allá.

Dejaste tierra, coloradita, en tu nacer y Una acordeona tejiendo historias de atardecer. Llegaste a Merlo, en los 80, pura ilusión. Era feliz, de a ratitos, créanmeló... 

## Préstamos Juan



### Préstamos a comercios

Consultas por pagos  
semanales/quincenales  
o por otros montos



\$1.000	24 días	de \$58
\$2.000	24 días	de \$120
\$3.000	24 días	de \$175
\$4.000	24 días	de \$235
\$5.000	24 días	de \$290

**1160209522**

## El mundo

**U**N hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.

A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.

—*El mundo es eso* —reveló—. *Un montón de gente, un mar de fueguitos.*

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.



## Celebración de la voz humana/2

**T**ENÍAN las manos atadas, o esposadas, y sin embargo los dedos danzaban, volaban, dibujaban palabras. Los presos estaban encapuchados; pero inclinándose alcanzaban a ver algo, alguito, por abajo. Aunque hablar estaba prohibido, ellos conversaban con las manos.

Pinio Ungerfeld me enseñó el alfabeto de los dedos, que en prisión aprendió sin profesor:

—*Algunos teníamos mala letra* —me dijo—. *Otros eran unos artistas de la caligrafía.*

La dictadura uruguaya quería que cada uno fuera nada más que uno, que cada uno fuera nadie: en cárceles y cuarteles, y en todo el país, la comunicación era delito.

Algunos presos pasaron más de diez años enterrados en solitarios calabozos del tamaño de un ataúd, sin escuchar más voces que el estrépito de las rejas o los pasos de las botas por los corredores. Fernández Huidobro y Mauricio Rosencof, condenados a esa soledad, se salvaron porque pudieron hablarse, con golpecitos, a través de la pared. Así se contaban sueños y recuerdos, amores y desamores; discutían, se abrazaban, se peleaban; compartían certezas y bellezas y también compartían dudas y culpas y preguntas de esas que no tienen respuesta.

Cuando es verdadera, cuando nace de la necesidad de decir, a la voz humana no hay quien la pare. Si le niegan la boca, ella habla por las manos, o por los ojos, o por los poros, o por donde sea. Porque todos, toditos, tenemos algo que decir a los demás, alguna cosa que merece ser por los demás celebrada o perdonada.

# La humanidad

## según Galeano

Por Redacción Rocamadour

La tarde del 10 de mayo de 1933, un grupo de “lindos muchachos” alemanes se reunió en el Opernplatz de Berlín para “bautizar” al joven Partido Nazi. Tuvo ese bautizo algo curioso y contradictorio: el fuego. Miles de libros fueron quemados esa tarde. Alguno de los presentes quizás sospechó que aquello iniciado con fuego terminaría en cenizas.

En abril de 1976 tienen lugar dos quemas de libros; esta vez no es Berlín, sino Córdoba, y los incendiarios no son “lindos muchachos” alemanes, sino militares argentinos. Buscan “castrar” toda ideología en la juventud. En la gran fogata hay obras de García Márquez, Marx, Cortázar, Sartre, Galeano, entre otros.

En septiembre de 2019 un grupo de políticos empresarios se une para ver cómo pueden sacar un poco más de los pobres y dar un poco más a los ricos. Ellos optan por “castrar” cualquier tipo de pensamiento independiente. Saben que una fogata de libros sería muy llamativa, entonces utilizan otro recurso: empobrecen las escuelas y hacen del entretenimiento la nueva religión.

En una esquina de Buenos Aires, junto a bolsas de basura y cosas inservibles, hay una caja de libros. Se ve el lomo de algunos: García Márquez, Marx, Cortázar, Sartre, Galeano, entre otros.

Galeano nos heredó esta manera de ver a nosotros, el mar de fueguitos latinoamericano. Pero mejor usemos sus ojos, que son un poco experiencia y picardía, para entender la historia y por consiguiente el mundo:

### La creación

La mujer y el hombre soñaban que Dios los estaba soñando.

Dios los soñaba mientras cantaba y agitaba sus maracas, envuelto en humo de tabaco, y se sentía feliz y también estremecido por la duda y el misterio.

Los indios makiritare saben que si Dios sueña con comida, fructifica y da de comer. Si Dios sueña con la vida, nace y da nacimiento.

La mujer y el hombre soñaban que en el sueño de Dios aparecía un gran huevo brillante. Dentro del huevo, ellos cantaban y bailaban y armaban mucho alboroto, porque estaban locos de ganas de nacer. Soñaban que en el sueño de Dios la alegría era más fuerte que la duda y el misterio; y Dios, soñando, los creaba, y cantando decía:

—Rompo este huevo y nace la mujer y nace el hombre. Y juntos vivirán y morirán. Pero nacerán nuevamente. Nacerán y volverán a morir y otra vez nacerán. Y nunca dejarán de nacer, porque la muerte es mentira.

### 12 de abril del 33:

#### La fabricación del culpable

Un día como hoy del año 33, día más, día menos, Jesús de Nazaret murió en la cruz.

Sus jueces lo condenaron por *incitación a la idolatría, blasfemias y superstición abominable*.

Unos siglos después, los indios de las Américas y los herejes de Europa fueron condenados por esos mismos crímenes, exactamente los mismos, y en nombre de Jesús de Nazaret se les aplicó castigo de azote, horca o fuego.

### 23 de febrero de 1455:

#### El libro de los prodigios

En un día de éstos de 1455 salió a luz la Biblia, primer libro impreso en Europa con tipografía móvil.

Los chinos venían imprimiendo libros desde hacía dos siglos, pero fue Johannes Gutenberg quien inició la difusión masiva de la más apasio-

nante novela de la literatura universal.

Las novelas cuentan pero no explican, ni tienen por qué explicar. La Biblia no dice qué dieta siguió Noé para llegar al Diluvio con seiscientos años de edad, ni cuál fue el método que usó la mujer de Abraham para quedar embarazada a los noventa, ni aclara si sabía hablar en hebreo la burra de Balaam, que discutía con su amo.

## 12 de octubre de 1492: El Descubrimiento

En 1492, los nativos descubrieron que eran indios, descubrieron que vivían en América, descubrieron que estaban desnudos, descubrieron que existía el pecado, descubrieron que debían obediencia a un rey y a una reina de otro mundo y a un dios de otro cielo, y que ese dios había inventado la culpa y el vestido y había mandado que fuera quemado vivo quien adorara al sol y a la luna y a la tierra y a la lluvia que la moja.

## 4 de noviembre de 1519: El suicidio de Tenochtitlán

*¿Quién podrá sitiar a Tenochtitlán?*, preguntaban los cantares. *¿Quién podrá conmovier los cimientos del cielo?*

En el año 1519, los mensajeros contaron a Moctezuma, rey de los aztecas, que unos seres extraños, que escupían truenos y tenían pechos de metal, caras peludas y cuerpos de seis patas, venían en camino de Tenochtitlán.

Cuatro días después, el monarca les dio la bienvenida.

Ellos habían llegado desde la misma mar por donde se había alejado, en tiempos lejanos, el dios Quetzalcóatl, y Moctezuma creyó que Hernán Cortés era el dios que regresaba. Y le dijo:

—*A tu tierra has llegado.*

Y le entregó la corona, y le otorgó ofrendas de oro, ánares de oro, tigres de oro, máscaras de oro, oro y más oro.

Entonces sin desenvainar la espada, Cortés lo hizo prisionero en su propio palacio.

Moctezuma murió apedreado por su gente.

## 1530: Zares

Iván el Terrible, primer zar de todas las Rusias, inició su carrera en la infancia, cuando mandó matar al príncipe que le hacía sombras, y la culminó, cuarenta años más tarde, partiendo de un bastonazo el cráneo de su hijo.

Entre esas dos puntas del camino, le dieron fama sus guerreros de la guardia negra, negros caballos, largas capas negras, que daban pánico a las piedras, sus enormes cañones, sus invencibles fortalezas, su costumbre de llamar *traidores* a quienes no se inclinaban a su paso, su tendencia a cortar el pescuezo de sus más talentosos cortesanos, su catedral de San Basilio, símbolo de Moscú, por él alzada para ofrecer a Dios sus conquistas imperiales, su voluntad de ser el bastión del cristianismo en Oriente y sus largas crisis místicas, cuando arrepentido lloraba sangre, se golpeaba el pecho, arañaba las paredes y aullando suplicaba perdón por sus pecados.

Cuatro siglos después, en las horas más trágicas de la segunda guerra mundial, en plena invasión alemana, Stalin encomendó a Sergéi Einsestein una película sobre Iván el Terrible.

Einsestein hizo una obra de arte.

A Stalin no le gustó ni un poquito.

Él había encargado una obra de propaganda, y Einsestein no lo había entendido: Stalin el Terrible, último Zar de todas las Rusias, implacable látigo de sus enemigos, quería convertir en hazaña personal la resistencia patriótica contra la avalancha Nazi. Ese sacrificio de todos no era una epopeya de la dignidad colectiva, sino la inspiración genial de un elegido, la obra maestra del sumo sacerdote de una religión llamada Partido y un dios llamado Estado.

## 1776: María Antonieta

Poca importancia tenía el rey. La reina, María Antonieta, era la odiada. Odiada por extranjera, porque bostezaba durante las ceremonias reales, por que no usaba corset y porque tenía amantes. Y por sus despilfarros. La llamaban *Madame Déficit*.

Fue muy concurrido el espectáculo. La multitud rugió una ovación cuando la cabeza de María Antonieta rodó a los pies del verdugo.

La cabeza desnuda. Sin collar.

Toda Francia estaba convencida de que la reina había comprado la joya más cara de Europa, un collar de seiscientos cuarenta y siete diamantes. También creían todos que ella había dicho que si el pueblo no tenía pan, bien podía comer tortas.

## 1821: La muerta que habla

La abolición de la esclavitud también se fue repitiendo, todo a lo largo del siglo diecinueve, en las nuevas patrias latinoamericanas.

La repetición era la prueba de su impotencia. En 1821, Simón Bolívar declaró muerta la esclavitud. Treinta años después, la difunta seguía gozando de buena salud, y nuevas leyes de abolición fueron dictadas en Colombia y en Venezuela.

En los días en que se promulgó la Constitución de 1830, los diarios del Uruguay publicaban ofertas así:

*Se vende muy barato un negro zapatero.*

*Se vende una criada recién parida, propia para ama.*

*Se vende una negra joven, de 17 años, sin vicios.*

*Se vende una parda muy ladina para todo trabajo de estancia, y un tacho grande.*

Cinco años antes, en 1825, se había promulgado

primera ley uruguaya contra la venta de gente, que tuvo que ser repetida en 1842, 1846 y 1853.

Brasil fue el último país de las Américas y el penúltimo del mundo. Allí, hubo esclavitud legal hasta fines del siglo diecinueve. Después también hubo, pero ilegal; y sigue habiendo. En 1888, el gobierno brasileño mandó quemar toda la documentación existente sobre el tema. Así, el trabajo esclavo fue oficialmente borrado de la historia patria. Murió sin haber existido, y existe aunque murió.

## 1864: Aquí fue Paraguay

El imperio del Brasil estaba habitado por un millón y medio de esclavos y un puñado de duques, marqueses, condes, vizcondes y barones.

Para culminar la liberación del Paraguay, este imperio esclavista puso al mando de las tropas al conde d' Eu, nieto del rey de Francia y marido de la heredera del trono.

En los retratos, mentón en fuga, nariz alzada, pecho sembrado de medallas, el llamado Mariscal de la Victoria no conseguía disimular el asco que le daba este desagradable asunto de la guerra.

Él supo ubicarse siempre a prudente distancia de los campos de batalla, donde sus heroicos soldados enfrentaban a feroces niños paraguayos

provistos de barbas de utilería y armados de palos. Y desde lejos cumplió su hazaña final: cuando el pueblo de Piribebuy se negó a rendirse, ordenó tapiar las ventanas y las puertas del hospital, lleno de heridos, y lo mandó incendiar con todos adentro.

Estuvo en la guerra poco más de un año, pero al regreso confesó:

—*La guerra del Paraguay creó en mí una repugnancia invencible por cualquier trabajo prolongado.*



1878:

## Fundación de las desapariciones

Miles de muertos sin sepultura deambulan por la pampa argentina. Son los desaparecidos de la última dictadura militar.

La dictadura del general Videla aplicó en escala jamás vista la desaparición como arma de guerra. La aplicó, pero no la inventó. Un siglo antes, el general Roca había utilizado contra los indios esta obra maestra de la crueldad, que obliga a cada muerto a morir varias veces y que condena a sus queridos a volverse locos persiguiendo su sombra fugitiva.

En la Argentina, como en toda América, los indios fueron los primeros desaparecidos. Desaparecieron antes de aparecer. El general Roca llamó *conquista del desierto* a su invasión de las tierras indígenas. La Patagonia era un *espacio vacío*, un reino de la nada, habitado por nadie.

Y los indios siguieron desapareciendo después. Los que se sometieron y renunciaron a la tierra y a todo, fueron llamados *indios reducidos*: reducidos hasta desaparecer. Y los que no se sometieron y fueron vencidos a balazos y sablazos, desaparecieron convertidos en números, muertos sin nombre, en los partes militares. Y sus hijos desaparecieron también: repartidos como botín de guerra, llamados con otros nombres, vaciados de memoria, esclavitos de los asesinos de sus padres.

## 8 de marzo de 1911: Homenajes

Hoy es el día de la mujer.

A lo largo de la historia, varios pensadores humanos y divinos, todos machos, se han ocupado de la mujer, por diversas razones:

### -Por su anatomía

Aristóteles: *La mujer es un hombre incompleto.*

Santo Tomás de Aquino: *La mujer es un error de la naturaleza, nace de un espermatozoide en mal estado.*

Martín Lutero: *Los hombres tienen hombros anchos y caderas estrechas. Están dotados de inteligencia. Las mujeres tienen hombros estrechos y caderas anchas, para tener hijos y quedarse en casa.*

### -Por su naturaleza



Francisco de Quevedo: *Las gallinas ponen huevos y las mujeres cuernos.*

San Juan Damasceno: *La mujer es una burra tozuda.*

Arthur Schopenhauer: *La mujer es un animal de pelo largo y pensamiento corto.*

### -Por su destino

Dijo Yahvé a la mujer, según la Biblia: *Tu marido te dominará.*

Dijo Alá a Mahoma, según el Corán: *Las buenas mujeres son obedientes.*

## 9 de marzo de 1916: El día que México invadió a los Estados Unidos

En esta madrugada de 1916, Pancho Villa atravesó la frontera, incendió la ciudad de Colum-



bus, mató a algunos soldados, se llevó unos cuantos caballos y municiones y al día siguiente regresó a México, para contar su hazaña.

Esta fugaz incursión de los jinetes de Pancho Villa fue la única invasión que los Estados Unidos sufrieron en toda su historia.

En cambio, este país ha invadido y sigue invadiendo a casi todo el mundo.

Desde 1947, su Ministerio de Guerra se llama Ministerio de Defensa, y su presupuesto de Guerra se llama presupuesto de Defensa.

El nombre es un enigma más indescifrable que el misterio de la Santísima Trinidad.

## 1920: El soldado desconocido

Francia perdió un millón y medio de hombres en la primera guerra mundial.

Cuatrocientos mil, casi un tercio, fueron muertos sin nombre.

En homenaje a esos mártires anónimos, el gobierno resolvió abrir una tumba al Soldado Desconocido.

Se eligió, al azar, uno de los caídos en la batalla de Verdún.

Al ver el cadáver, alguien advirtió que era un soldado negro, de un batallón de la colonia francesa de Senegal.

El error fue corregido a tiempo.

Otro muerto anónimo, pero de piel blanca, fue enterrado bajo el Arco de Triunfo, el 11 de noviembre de 1920. Envuelto en la bandera patria, recibió discursos y honores militares.

## 30 de enero de 1933: La catapulta

En 1933, Adolfo Hitler fue nombrado canciller de Alemania. Poco después, celebró un acto inmenso, como correspondía al nuevo dueño y señor de la nación.

Modestamente, gritó:

—*¡Yo estoy fundando la Era de la Verdad! ¡Despierta, Alemania! ¡Despierta!*, y los cohetes, los fuegos artificiales, las campanas de las iglesias, los cánticos y las ovaciones multiplicaron los ecos.

Cinco años antes, el partido nazi había obtenido menos del tres por ciento de los votos.

El salto olímpico de Hitler hacia la cumbre fue tan espectacular como la simultánea caída hacia el abismo de los salarios, los empleos, la moneda y todo lo demás.

Alemania, enloquecida por el derrumbamiento general, desató la cacería contra los culpables: los judíos, los rojos, los homosexuales, los gitanos, los débiles mentales y los que tenían la manía de pensar demasiado.



## 6 de agosto de 1945: La bomba de Dios

En 1945, mientras este día nacía, murió Hiroshima. En el estreno mundial de la bomba atómica, la ciudad y su gente se hicieron carbón en un instante.

Los pocos sobrevivientes deambulaban, mutilados, sonámbulos, entre las ruinas humeantes. Iban desnudos, y en sus cuerpos las quemaduras habían estampado las ropas que vestían cuando la explosión. En los restos de las paredes, el fogonazo de la bomba atómica había dejado impresas las sombras de lo que hubo: una mujer con los brazos alzados, un hombre, un caballo atado...

Tres días después, el presidente Harry Truman habló por radio:

Dijo:

*—Agradecemos a Dios que haya puesto la bomba en nuestras manos, y no en manos de nuestros enemigos; y le rogamos que nos guíe en su uso de acuerdo con sus caminos y sus propósitos.*



## 14 de mayo de 1948: La deuda ajena

En el día de hoy de 1948, nació el estado de Israel.

Pocos meses después, ya había más de ochocientos mil palestinos expulsados, y más de quinientas aldeas demolidas.

Esas aldeas, donde crecían los olivos, las higueras, los almendros y los árboles frutales, yacen sepultadas bajo las autopistas, los centros comerciales y los parques de diversiones. Son muertas sin nombre. El Comité de Nombres de las nuevas autoridades ha rebautizado el mapa.

Ya poca Palestina queda. La implacable devoración del mapa invoca títulos de propiedad, generosamente otorgados por la Biblia, y se justifica por los dos mil años de persecución que el pueblo judío sufrió.

La cacería de judíos fue, siempre, una costumbre europea; pero los palestinos pagan esa deuda ajena.

## 7 de mayo de 1954: Los aguafiestas

En 1954, los rebeldes vietnamitas propinaron tremenda paliza a los militares franceses en su invulnerable cuartel de Dien Bien Phu. Y al cabo de un siglo de conquistas coloniales, la gloriosa Francia tuvo que salir corriendo de Vietnam.

Después, fue el turno de los Estados Unidos. Cosa de no creer: la primera potencia del mundo y de todo el espacio sideral sufrió también la humillación de la derrota en este país minúsculo, mal armado, poblado por pobres muy pobres.

Un campesino, lentos andares, palabras pocas, encabezó estas dos hazañas.

Se llamaba Ho Chi Minh, lo llamaban el tío Ho.

El tío Ho se parecía poco a los jefes de otras revoluciones.

En cierta ocasión, un militante volvió de una aldea y le informó que no había manera de organizar a esa gente:

*—Son unos budistas atrasados, se pasan todo el día meditando.*

*—Vuelva y medite* —mandó el tío Ho.

## 9 de octubre de 1967: Yo lo vi que me veía

En 1967, cuando el Che yacía en la escuela de La Higuera, asesinado por orden de los generales bolivianos y sus lejanos mandantes, una mujer contó lo que había visto. Ella era una más, campesina entre los muchos campesinos que entraron en la escuela y caminaron, lentamente, alrededor del muerto:

—*Pasábamos por allí y él nos miraba. Pasábamos por allá y él nos miraba. El siempre nos miraba. Muy simpático era.*

## 21 de julio de 1969: El otro astronauta

En este día de 1969, los diarios del mundo entero dedicaron su primera página a la foto del siglo: los astronautas habían caminado por la luna, a paso de oso, y habían marcado en ella las primeras huellas humanas.

Pero el principal protagonista de la hazaña no recibió la felicitación que merecía.

Werner von Braun había inventado y lanzado esa nave espacial.

Antes de emprender la conquista del espacio por

cuenta de los Estados Unidos, Von Braun había llevado adelante la conquista de Europa por cuenta de Alemania.

Este ingeniero, oficial de las SS, era el científico preferido de Hitler.

Pero al día siguiente del fin de la guerra, supo pegar un prodigioso salto y cayó parado en la otra orilla de la mar.

Instantáneamente se convirtió en patriota de su patria nueva, se hizo devoto de una secta evangélica de Texas, y puso manos a la obra en el laboratorio espacial.

## 24 de marzo de 1976: Por qué desaparecimos a los desaparecidos

En el día de hoy del año 1976, nació la dictadura militar que desapareció a miles de argentinos.

Veinte años después, el general Jorge Rafael Videla explicó al periodista Guido Braslavsky:

—*No, no se podía fusilar. Pongamos un número, pongamos cinco mil. La sociedad argentina no se hubiera bancado los fusilamientos: ayer dos en Buenos Aires, hoy seis en Córdoba, mañana cuatro en Rosario, y así hasta cinco mil...*

*No, no se podía. ¿Y dar a conocer dónde están los restos? Pero, ¿qué es lo que podemos señalar?*



*¿En el mar, en el Río de la Plata, en el Riachuelo? Se pensó, en su momento, dar a conocer las listas. Pero luego se planteó: si se dan por muertos, enseguida vienen las preguntas, que no se pueden responder: quién mató, cuándo, dónde, cómo...*

## **14 de junio de 1982: La bandera como disfraz**

En el día de hoy de 1982, la dictadura argentina perdió la guerra. Mansamente se rindieron, sin que se hicieran ni un tajito al afeitarse, los generales que habían jurado dar la vida por la recuperación de las islas Malvinas, usurpadas por el imperio británico.

División militar del trabajo: estos heroicos violadores de mujeres atadas, estos valientes torturadores y ladrones de bebés y de todo lo que pudieron robar, se habían ocupado de las arengas patriotas, mientras mandaban al matadero a los jóvenes reclutas de las provincias más pobres, que en aquellas lejanas islas del sur murieron de bala o de frío.

## **9 de noviembre de 1989: Prohibido pasar**

Un día como hoy, en 1989, murió el muro de Berlín.

Pero otros muros nacieron para que los invadidos no invadan a los invasores, para que los africanos no recuperen los salarios que sus esclavos nunca cobraron, para que los palestinos no regresen a la patria que les robaron, para que los saharauis no entren en su tierra usurpada, para que los mexicanos no pisen el inmenso mapa que les comieron.

En el año 2005, el hombre-bala más famoso en los circos del mundo, David Smith, expresó su protesta, a su manera, contra la humillante muralla que separa México de los Estados Unidos. Un enorme cañón lo disparó, y desde las alturas del aire David pudo caer, sano y salvo, del lado prohibido de la frontera.

Él había nacido en los Estados Unidos, pero fue mexicano mientras duró su vuelo.

## **20 de marzo de 2003: El mundo al revés**

El 20 de marzo del año 2003, los aviones de Irak bombardearon los Estados Unidos.

Tras las bombas, las tropas iraquíes invadieron el territorio norteamericano.

Hubo numerosos daños colaterales. Muchos civiles estadounidenses, en su mayoría mujeres y niños, perdieron la vida o fueron mutilados. Se desconoce la cifra exacta, porque la tradición manda contar las víctimas de la población invadida.

La guerra fue inevitable. La seguridad de Irak, y de la humanidad entera, estaba amenazada por las armas de destrucción masivas acumuladas en los arsenales de los Estados Unidos.

Ningún fundamento tenían, en cambio, los rumores insidiosos que atribuían a Irak la intención de quedarse con el petróleo de Alaska.

## **12 de junio de 2010: La explicación del misterio**

En el año 2010, la guerra contra Afganistán confesó su porqué: el Pentágono reveló que en ese país había yacimientos que valían más de un millón de millones de dólares.

Esos yacimientos no contenían talibanes.

Contenían oro, cobalto, cobre, hierro y sobre todo litio, imprescindible en los teléfonos celulares y las computadoras portátiles. ■



# Batalla contra el tiempo

Por Alejandro Torres

**L**evantarse a la mañana para hacer algo que nos congoja el alma no es del agrado de ningún ser medianamente humano. Pero trabajar habrá que trabajar, de algo habrá que vivir. Eso me sucedía ya hace unos años, pero como dije, yo mecía el columpio de los días para poder seguir levantándome y cumpliendo con mis obligaciones. El piso once era frío, de esos fríos que intensifican las noches con la necesidad de buscar calor en las hojas de los libros. Cada vez que la alarma chillaba yo chillaba con ella; sabía que había terminado mi tiempo a solas y debía socializar con el mundo exterior. Una lavada de cara, una cepillada de dientes, y un intento doble por colocarme de manera correcta los pantalones y el suéter mientras hacía equilibrio sobre los zapatos ya con nudos, atados. A la hora de tomar el ascensor uno debía ponerse cómodo, buscar un libro y comenzarlo, o finalizar alguno pendiente. No sonaba la música de espera, pero los motores y poleas de los tres ascensores (a veces uno, a veces ninguno) jugaban a eso.

Cada mañana caminaba dos cuadras hasta la parada de colectivos; era una acérrima carrera contra estos gigantes de acero: coordinar los pies sobre el suelo con un movimiento de cabeza hacia mi hombro izquierdo en busca del transporte. Nuestra relación era así: acelerar para ver quién llegaba primero al beligerante encuentro, al desdén donde el hombre y la máquina se dan la mano en una tregua que dura minutos. Pese a esa larga marcha y sus consecuencias efímeras me gustaba esa rutina, me permitía unos minutos más a solas antes de la obligación de socializar con desconocidos. Acostumbraba a ir leyendo durante el corto trayecto; unas tres o cuatro páginas completas, no más. Siempre fui lento para leer. Noté, con el correr del tiempo, que hay personas que leen rápido, sin necesidad de perderse nada, y otras no tanto; se toman su tiempo por el cansancio de los ojos, del cerebro, de la vida; yo era parte del segundo grupo.

Cuando bajaba del colectivo era un andar lento, un desfile de pasarela; los semáforos estaban calculados en su totalidad: era lo que aquellos que manejan autos llaman "onda verde"; sabía que el primero estaba coordinado con el segundo con solo cruzar una calle; y al llegar a tiempo a la otra esquina me esperaba otra silueta iluminada para darme paso por entre los vehículos congelados y el vaho de los cuerpos. Eso me evitaba llegar tarde y ahorrarme unos minutos, escasos pero suficientes; todos los días era igual tomando el colectivo 184.

Es verdad cuando dicen que si uno se acostumbra a una absorta rutina es muy difícil que algún día la cambie, y si lo hace siente un vacío apacible y pernicioso. Fue así como un día, como cualquier otro, todo se dio de manera inmediata: un fallo en el cálculo del reloj y todo cambia; una aguja corrida es un segundo que no vuelve; una mirada o un beso, y todo cambia otra vez. Ese día salí con el cinto colgado del cuello porque no llegaba a

**“Fue así como un día, como cualquier otro, todo se dio de manera inmediata: un fallo en el cálculo del reloj y todo cambia; una aguja corrida es un segundo que no vuelve; una mirada o un beso, y todo cambia otra vez”.**

cumplir con mi rutina matinal. Bajé el ascensor con la camisa desabotonada y los zapatos desatados; una vez en la calle, corrí junto con el colectivo como si fuese un atleta olímpico, procurando sostener el pantalón en su lugar que bailaba como queriendo ser libre, intentando entorpecer los metros que me faltaban para llegar a la línea de partida. Claro que no llegué, claro que tuve que esperar, claro que al descender, los semáforos enojados porque me conocían y les fascinaba que llegue a la misma hora siempre, a la misma esquina, me pusieron la cara roja de furia y me hicieron esperar: la desdicha del hombre común.

Cuando llegué a casa a la tarde volví enojado, estaba furioso; volví con un semblante que daba risa a cualquiera que me mirase en la calle, como si a alguno de los transeúntes les interesase saber qué ocurría en esas fruncidas facciones. No podía comprender qué problema tenía con mi rutina aquel reloj y sus cónicas agujas puntiagudas. Si yo no había fallado un solo día a sus reglas, a su ley, ¿por qué me hacía esto?

Pasé toda la noche pensando cómo cobrarme esa venganza, cómo invertir ese oprobio que me hizo pasar. Me sentía ofendido; necesitaba venganza y la necesitaba urgente. ¿Pero cómo? Entonces pensé, ¿qué es lo que más le molesta al tiempo? ¡Exacto! Que no lo respeten, que uno se le rebelde y no siga sus sistemáticas reglas; que uno no crea que vale y que no se depende de él; sentirse despreciado, como cualquier persona. «Quizás quien maneja el tiempo es alguien de carne y hueso», recuerdo haber pensado. Comprendí que había que hacerle entender al tiempo quién mandaba, quién controlaba mi vida y mi tiempo. Entonces estaba decidido a hacerlo.

Al otro día me levanté con la luz del sol en la cara. Procuré desperezarme y hacer el mayor escándalo posible mientras miraba de reojo el reloj sobre la mesa de noche, como queriendo llamar su atención, provocativamente. Me vestí con tal paciencia que cuando volví a mirar al reloj, siempre de reojo, había pasado casi media hora. ¡Oh, qué tirano es el tiempo!, escandalicé en voz alta ante la atenta mirada de los números. Ya en el pasillo, esperando el ascensor, me detuve a leer un cuento de Cortázar que me había descargado a la memoria del celular; finalizado este dispuse a subirme y salir a la calle. Creo no equivocarme, pero, habré visto cómo desfilaban los colectivos

**“Bajé el ascensor con la camisa desabotonada y los zapatos desatados; una vez en la calle, corrí junto con el colectivo como si fuese un atleta olímpico, procurando sostener el pantalón en su lugar que bailaba como queriendo ser libre”.**

mientras con total parsimonia transitaba el trayecto por la vereda. Fueron uno, o dos, o tres; el tiempo sabía a qué estaba jugando y quiso dar su respuesta. Esperé durante un cuarto de hora el próximo, que maliciosamente siguió de largo, y creo haber visto la cara del chofer: era ancha, redonda y con una gran aguja sobre la nariz; me miraba con ojos de número *siete* fruncido. Ignoré esa afrenta y me contuve de creer que aquel tirano era lo suficientemente vanidoso y narcisista como para creerse ecuánime en sus hábitos. El juego debía continuar; con lo que, la siguiente máquina no demoró más de cinco minutos.

Yendo a paso lento y pausado contrataqué con otro relato de Julio, esta vez "La noche boca arriba". Procuré mirar mi reloj para provocar aún más, hice un gesto indiferente y continué con mi lectura; a esta altura él estaba furioso y redobló su apuesta con un semáforo en rojo. ¿De dónde había salido? Hasta este momento, y con varios meses ya recorriendo el mismo trayecto, no tenía idea de su existencia ¡eso sí fue jugar muy sucio!

Después de unos minutos, cuando descendí, caminé a paso cortado llegando a las esquinas estipuladas; como era de esperarse y siendo terriblemente previsible, cada semáforo amigo se

tornó colorado; pero nadie reparó en que algo andaba mal: no había gente ni autos en la calle. Crucé cada semáforo, cada calle, con total libertad, como quien vive en un mundo solo y deshabitado. Los semáforos seguían poniéndose rojos, tan rojos que parecían que explotarían de rabia en mi rebeldía; yo caminaba con la cabeza en alto, triunfante, como quien está seguro de sí mismo, de mil batallas ganadas; sentía la corona de laureles sobre mi escaso pelo. Cuando llegué a la puerta de mi trabajo me detuve, miré el reloj y confirmé el crimen perfecto: había llegado a horario. Entonces me dispuse a dirigirle unas cuantas palabras a mi muñeca: "Verás, cuando alguien te necesita desapareces; cuando alguien no es consciente de ti sigues corriendo, después de todo de eso te alimentas: de los demás, de las personas, de los ancianos, a quienes no perdonas ni en el lecho de su muerte; castigas a las madres, castigas a los niños; te alías a los tiranos y nos cas-

tigas obligándonos a verte y estar pendiente de ti, en cada aspecto de nuestras miserables vidas, y no aceptas errores; por eso me vi en la obligación de desafiarte. Anoche, mientras esperabas, ya de manera automática igual que cualquier inmortal, a que me durmiera en el mismo horario de todas las noches cambié la alarma, me he levantado más temprano y no te has dado cuenta; he salido con un tiempo inmejorable y lo ignoraste por completo; ahora, por mí, y por todos los oprimidos, declaro mi victoria sobre..."

La alarma chilló de nuevo. Ya me tenía que levantar. Me quedé con una sensación de terrible rencor; pero uno no puede jugar a ser héroe cuando no lleva capa: somos hombres y mujeres comunes y corrientes. Tras todo este circo la vida siguió y no fue más que otra vida. Pero a diferencia del resto puedo dar testimonio de mi plausible batalla. ■



*Reloj blando en el momento de su primera explosión, Salvador Dalí*



*Para Ale*

**C**ada noche y luego de despertar, ellos todos, seguían ahí. Pero no era lo mismo. Yo lo sabía. Algunas noches me quedaba inmóvil frente a ellos, esperando que alguno estirara el brazo y agarrara uno. Yo no lo permitiría obviamente. Qué clase de desfachatez era esa de venir cuando uno está distraído y tomar tus libros y luego cuando uno no se percata ¡zas! Vuelven a estar en el mismo lugar como si nada hubiera pasado. Querían hacerme perder el juicio. Pero no. Loco no me iban a volver. Tampoco era totalmente su culpa. No sé de quién fue la estúpida idea de que una biblioteca tuviera espejos en su fondo. ¿Qué propósito tenía?! Así, cualquiera del otro lado se sentiría atraído por husmear en lo ajeno. ¡Pero no! Los libros de otros no se tocan. Y no solo era eso, también tenían la mala costumbre de doblar las puntas de las hojas. Así que cada mañana (por lo general) debía levantarme mucho más temprano de lo habitual solo para revisar todos y cada uno de ellos y en todo caso acomodarle los bordes. Qué impotencia sentía al no poder atraparlos con las manos en la masa, como se dice vulgarmente. ¿Qué clase de gente (si se la puede llamar así) vive tras los espejos? No tenían educación claramente. Debía urdir ya un plan para terminar definitiva-

mente con este atropello a mi privacidad. Comencé a montar guardias nocturnas con el fin de conocer a mis enemigos. Cada noche, luego de trabajar en la imprenta, tomaba la precaución de entrar por la puerta trasera (y no por la delantera donde se encontraba la biblioteca como haría cualquier persona que no tuviera este problema) y me dirigía al baño. Hacía toda la pantomima como quien se ducha, pero yo simplemente dejaba correr el agua y me escurría sigilosamente hasta mi habitación donde, cual bandido dispuesto a cometer algún acto de vandalismo, me vestía totalmente de negro con pasamontañas, guantes y todo. Con el mismo sigilo salía de la habitación y me asomaba apenas un poco al borde de la biblioteca. Ahí me quedaba, por horas. No sé cuántas exactamente. Hasta el momento en que debía (esta vez en serio) bañarme e irme a trabajar. Durante muchas noches realicé religiosamente este ritual y finalmente cuando ya no tenía esperanza alguna de enfrentarme a mi enemigo, vi asomarse con cautela y un tanto dubitativa una pequeña manito. Me sorprendí pues lo último que esperaba ver era una mano tan minúscula. Fue directamente a Roald Dahl y tras dudar un poco entre unos cuantos terminó eligiendo Agu trot. Sonreí. Y felizmente derrotado me fui a dormir. Qué placido dormí esa noche, casi como cuando aún estaba Beatriz. Me reía de lo estúpido que me debí haber visto todo de negro agazapado al costado de la biblioteca. Si hubiera estado Beti no me hubiera dejado cometer semejante tontería. Sobre todo porque ya era un hombre grande y queda ridículo hacer esas cosas a mi edad. Esa mañana, al día siguiente, estaba tan feliz que decidí no ir a trabajar. Inútilmente esperé todo el día ver aquella manito. No tenía claro qué haría si se presentaba pero deseaba con ansias que llegara el momento. Que no llegó. No fue sino hasta que hice todo el estúpido ritual de dejar correr el agua, vestirme de delincuente e incluso agazaparme, que apareció la mano. Pero ya no era la mano pequeña que tanta felicidad me dio en su momento. Tomó Operación Masacre, de Rodolfo Walsh, quien solo pasado unos segundos regresó a su lugar. Rápidamente lo tomé y ojeé sus páginas. Un trozo de papel añejo con un garabato detuvo mi búsqueda. El papel decía: Todos estos años creí que solo existías en mi imaginación. ¿Me hablaba a mí? 📖



# La vieja de al lado

Por Suárez, el literato

**E**scuché cómo la puerta de la casa se abría. Allí apareció mi papá, con cara de exhausto. No parece haber tenido un buen día, o capaz fue bueno, pero sólo quiere echarse a dormir unas cuantas horas.

Al preguntarle cómo le fue en el trabajo, no respondió. Lo único que hizo fue encerrarse en su habitación. Ni un "Hola, hijo" salió de su anciana boca. Por desgracia, no podía irme a dormir un rato también, ya que debía de seguir con la tarea de la escuela.

Dicen que la etapa en la que vivo yo es la mejor de todas, pero... ¿por qué un joven de 16 años la pasa tan mal? Los problemas comenzaron al día siguiente.

Mi papá llegó del trabajo, totalmente enojado. Tuve la sensación de que iba a descargar toda su ira en mí, pero no fue así. Lo único que hizo fue caminar hasta su cuarto y cerrar la puerta con todas sus fuerzas, a tal punto de que retumbaran las paredes.

La sala estaba algo oscura, así que decidí correr un poco la cortina para que lograra entrar la luz solar. Presencí a mi vecina, la vieja odiosa doña Ana. Como siempre, estaba gritándole a su marido. Vaya a saber uno qué le pasará por la cabeza a esa señora.

Ella me vio a través del vidrio de la ventana. La saludé y lo que hizo fue fijar su mirada de enojo en mi cara. Cualquiera podía pensar que tuvo un mal día, pero mi imaginación dice que aquella mujer viene de otro planeta o salió del Infierno, al igual que el protagonista de *La Divina Comedia*.

Durante la noche me encontraba en mi habitación. Mi padre estaba en la suya.

Coloqué los auriculares en mis orejas, puse una silla frente a la ventana y me acomodé, con los pies sobre mi escritorio. Empezó a sonar una canción de Callejeros y traté de relajarme un poco, pensando en varias cosas de mi vida.

¿Por qué papá siempre llega enojado? ¿Por qué nunca quiso hablar de mamá? ¿Será esa su razón



para estar con las cejas cruzadas todo el tiempo?

En un momento me asusté ya que golpearon tres veces la puerta y yo estaba en mi mundo. Di unos pasos y abrí la puerta; tras ella había una silueta de baja estatura.

Me acerqué y, con ayuda de la luz de la luna, pude notar que se trataba de doña Ana. Con una sonrisa, le pregunté qué necesitaba.

Utilizando su voz horrible, ronca como la de Al Pacino y vieja, me preguntó si disponía de dos o tres velas. Le contesté que sí, y fui a tomarlas de un cajón. Al dárselas, me agradeció y se fue corriendo a su casa.

Al volver a mi silla, me pregunté por qué vino a pedirme velas, si no se había ido la luz ni nada. Tal vez quería cenar con su marido a la luz de las velas, pero no podía ser porque eran pasadas las

doce de la noche.

Lo horrible siguió los próximos días, cuando mi papá enfermó. Llamé al doctor de la familia y me dijo que tenía una fiebre alta. Debía guardar reposo absoluto, ya que podía empeorar si no hacía caso a las advertencias médicas.

Aquella noche, mientras el enfermo estaba en el quinto sueño, yo estaba en la silla escuchando música frente a la ventana. Me impacté cuando la vi a mi vecina con un animal bajo su brazo. No se trataba de un perrito o un gatito, sino de un animal que estaba lleno de plumas,

Pasaron los días y papá empeoraba. Ya no era el mismo. Veía su cara totalmente blanca. Tenía una semejanza al Conde Drácula. Apenas podía mover sus brazos y piernas.

Con las pocas fuerzas que le quedaban, tomó mi mano y me dijo: "Te...a...mo, hi...jo". Algunas lágrimas salieron de mis ojos. Lo último que habló su boca fue lo siguiente: "A...na es ma...ma

...la. Te...te...né cuida...do". Sus ojos se cerraron y su corazón dejó de funcionar.

Luego de su velatorio, decidí ir a la casa de doña Ana. Me quedé afuera, en la lluvia, esperándola. En un momento, la vi. Me escondí para que no lograra verme. Vi que traía otro animal emplumado.

Cuando entró a su casa la seguí y caminé hasta llegar a la sala, en donde presencié un espectáculo horroroso. La señora estaba arrodillada, y frente a ella había un círculo, rodeado de velas. En aquel círculo se encontraba el animal. Parecía ser una especie de sacrificio.

Recordé lo que dijo mi difunto padre, que la mujer era "mala". Al parecer, ella realizó un ritual para perjudicarlo. Salí corriendo de allí, sabiendo que no volvería a entrar.

Nunca sabemos qué clase de personas viven al lado de nuestras casas. ¿Volverías a confiar en tu vecina? ■

ESTUDIO



Diez

arquitectura ■

- Anteproyectos.
- Planos.
- Reformas.
- Construcción en general.
- Trabajos en la Costa Atlántica y Club de Campo Las Hojas (M.Paz)

San Martín 88 - Marcos Paz C.P. 1727 - Bs. As.

Te. (0220) 477-0380 Ce. (02227) 15-412734

estudio10diez@gmail.com



# Sueños de muerte

Por Sergio Ortiz

**H**ay algo de mecánico en el aire y los días. Por la mañana -en esta casa soy el primero en despertar- el viento mueve la rama más alta del eucalipto, ni una más. Detrás del inmenso árbol el sol quiere nacer y las nubes de la noche se dispersan al paso del crepúsculo. Es aquel un espectáculo maravilloso, pero como dije, es mecánico, se repite día a día.

Irene, supongo que por una urgencia del organismo, se ha levantado para ir al baño y me ve pegado a la ventana. Sabe qué miro y por qué lo hago.

—Papá dice que estamos en una cinta de moebius.

Esto lo dice sin detener su marcha. Me sorprende su simpleza.

Irene es mi hermana. Ella y su madre están en

la mesa circular, esperándome para desayunar. Una, acorde a su edad, bebe leche con cereales; la otra, café. Me sirvo lo mismo que la segunda. No siento el sabor de la bebida, por inercia repito los sorbos. Pregunto:

—¿Quién lo ha soñado hoy?

Se eleva la manito blanquísima de Irene. Luego se señala a sí misma sin despegar la boca del tazón. Pienso que lo ha naturalizado, que aquella anomalía ya se ha instalado en nuestra casa. Sin embargo Clara, su madre, me indica que no. Lo hace sin palabras, con su lividez cada día más intensa.

Irene se limpia su boquita con la manga y agrega, ahora con palabras:

—Me dijo que no entiende, quiere que nosotros vayamos a él. Estaba con el suéter amarillo que le tejíó mamá.

«Su madre», pienso, «no mía». No tiene peso su equivocación. Con esa vocecita, ¿cómo enojarme?

Regreso:

—¿Le dijiste que ya fuimos? Revisamos el cajón y...

Es prudente que me detenga, a Clara le atormenta este recuerdo: una masa blanca que avanza sobre la carne y nunca descansa. ¿Acaso qué pensaba que ocurría después de la muerte? Quizás no me sensibilizo porque ella no es mi madre.

Finalizado el desayuno nos entregamos a nuestras obligaciones. Pienso que no lo hacemos del todo, porque una parte piensa en la noche, en los sueños. Y así andamos, anhelando la oscuridad como bestia que acecha a la presa.

Es otra mañana, otro sol naciente y otro cielo que se descubre. Irene rompe el silencio del desayuno:

—Ayer vimos dioses griegos en la escuela. Me di cuenta que somos Hermes.

Comprendo que Irene comenzó con el tema inevitable de cada mañana. Clara, que desconoce de mitología griega, cae:

—¿Por qué somos Hermes?

## Sueño

*A*manece. El cielo se despeja a medida que el crepúsculo gana terreno. Envuelve al aire una brisa suave y fresca. En la ruta un auto es devorado por las llamas.

Papá: —Ya se lo dije a tu hermana y a Clara: estoy vivo.

Yo: —Pero nosotros te vimos. El cajón, los gusanos.

Papá: —Los gusanos se la comen a Irene. Ver eso me cambió. Quizás por eso los sueño, no logro soltar.

*Papá llora. En el tiempo que se desahoga me*

—Hermes es el Dios mensajero. Ayer traje un mensaje de papá. ¿A quién le tocó hoy?

Clara comienza un llanto silencioso. Ella es Hermes.

Intervengo:

—¿Qué te dijo?

—Que está cansado, que se va a matar.

Irene se divierte a costa nuestra:

—¿Cómo se puede matar un muerto?

Respondo:

—Con olvido...

—Pero, ¿cómo? ¿Cómo olvidar si nos tiene atados? —grita Clara—. No se puede vivir así.

Damos por finalizado el desayuno que es nuestro ritual.

Durante el día hago lo que debo y me acecha, como ayer, la idea de la noche. Por momentos abandono mi ocupación y practico -hoy es mi turno- frente al espejo lo que diré.

“Hasta mañana”, grita Irene desde su habitación. Se escucha un débil “Que descanses”, de Clara. Qué deseo inoportuno, como si el descanso fuese posible en esta casa.

Antes de cerrar los ojos pienso en mi padre, en el accidente. Es necesario que haga la huella para encarrilar el sueño.

*acercó al auto. Hay un caos de extremidades. No distingo si son tres o cuatro los cuerpos.*

Papá: —Mis días son mecánicos. No hago más que esperar la noche para soñarlos.

*Lo dejo hablar solo. Hago mutis por foro, es decir, despierto.*

Irene y Clara me esperan en la mesa circular para desayunar. Digo:

—Ayer soñé con papá. No molestará más.

Clara sonrío e Irene se aflige, pues para ella el juego terminó. ■

# El final del invierno

Por M. E. C.

Cuando eres joven la vida resulta mucho más sencilla, o al menos eso aparenta, todos los días son verano, sin preocupaciones y mucha diversión. Me gusta pensar que la vida de cada ser humano consta, como el año, de cuatro estaciones que van cambiando a medida que maduramos.

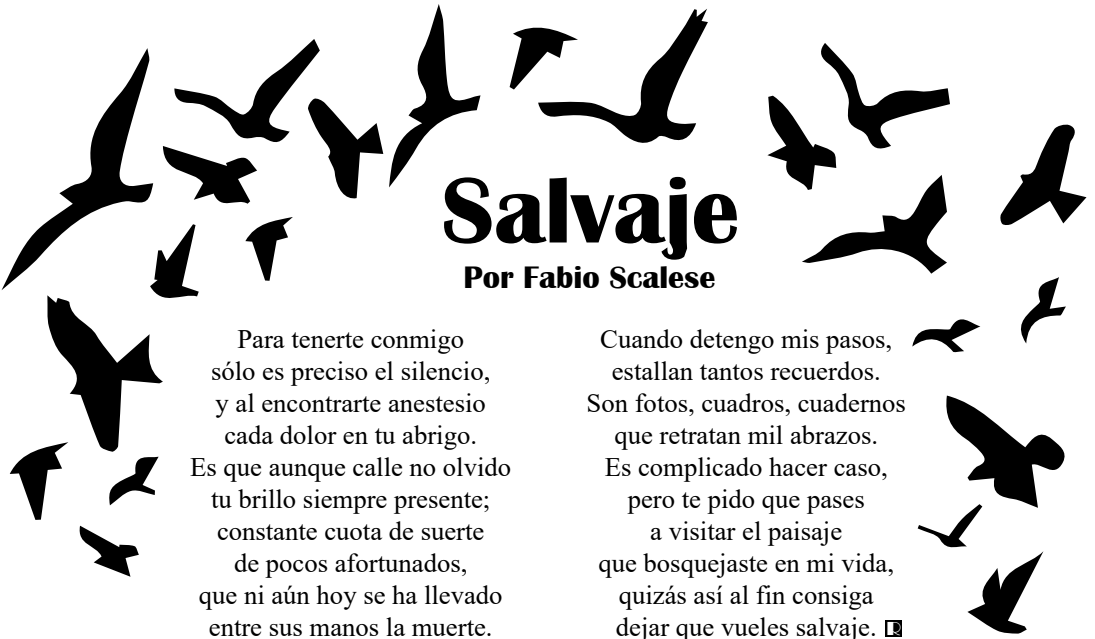
El verano es estupendo, pero no siempre, algunas veces azota con altas temperaturas y no siempre tienes a disposición algo con qué refrescarte. Cuando llegas a la adolescencia empiezas a florecer, y esa primavera dura hasta pasado los 30, dependiendo de la persona. El otoño a veces es precipitado, y otras veces se hace rogar.

Entendemos que en el otoño se desarrolla en gran parte de nuestra vida adulta y en el invierno ya el cuerpo no nos permite realizar todo aquello que queremos y nos cobra los excesos de la primavera. Lo que no entendemos es que mientras nosotros crecemos, las demás personas también.

Esos adultos que en nuestros días de verano veíamos como superhéroes, fuertes e invencibles, todopoderosos y nuestros protectores de todo mal, también crecen. Sus poderes se van extinguiendo mientras nosotros nos convertimos en ellos, los cubre el frío invierno, ¡están grandes los viejos!

En ese momento, cuando vemos que no pueden más, que son ellos quienes nos necesitan ahora, es cuando nos empezamos a preguntar: “¿qué pasa cuando termina el invierno?”. Extrañas los días de verano y sientes que te engañaron, ¡pensé que los adultos eran eternos!

Sabemos cómo terminan todos estos ciclos pero nos cuesta aceptarlo, duele pensarlo y no podemos ignorarlo. Quisiéramos que haya un reinicio, y sea verano otra vez, pero nunca lo sabremos. Solo nos queda ser su abrigo, y esperar, y rogar... que sea un largo invierno. 📖



Para tenerte conmigo sólo es preciso el silencio, y al encontrarte anestésico cada dolor en tu abrigo. Es que aunque calle no olvido tu brillo siempre presente; constante cuota de suerte de pocos afortunados, que ni aún hoy se ha llevado entre sus manos la muerte.

Cuando detengo mis pasos, estallan tantos recuerdos. Son fotos, cuadros, cuadernos que retratan mil abrazos. Es complicado hacer caso, pero te pido que pases a visitar el paisaje que bosquejaste en mi vida, quizás así al fin consiga dejar que vuelas salvaje. 📖

# Cuando me besa tu mirada

Por Hugo Canal Bialy

Ilustrado por Fede Avila Corsini

Cuando me besa tu mirada  
pétalos suaves son tus párpados  
que actúan como mariposas casuales  
sentencias de amor acarician el aire  
de temas cotidianos  
Mientras tus ojos leen mis labios  
de miel ilusión irradian tus pupilas  
capto tus sueños con aroma a destino  
lo simple se torna mágico  
en un diálogo bello, musical  
soy un hombre feliz, siento al planear  
junto a vos la salida del fin de semana  
me deja tan vulnerable  
que el instante incandescente  
cuando me besa tu mirada ■





## Las revoluciones que Galeano nos legó

Por Pablo Rodríguez Ortiz

Eduardo Galeano fue un uruguayo pero también un ciudadano del mundo que desdibujó las fronteras que nos separan. De oficio era periodista y vivió algunos años exiliado en Argentina y España pero nunca dejó de escribir. Falleció en Montevideo el 13 de abril de 2015 a los 74 años de edad.

*Las venas abiertas de América latina, Memorias del fuego, Días y noches de amor y de guerra, El libro de los abrazos, Espejos, Bocas del tiempo, Los hijos de los días* y muchos libros más son parte de la bibliografía de Galeano, con historias reales que con el paso del tiempo fue simplificando en su forma de contarlas y transmitir las con relatos cada vez más cortos pero contundentes. Sus *sentipensares*, diría, nos transmiten la historia universal del mundo y nos sensibiliza con ciertos temas como solo él podría hacerlo, por eso me pregunto ¿qué diría Galeano de los sucesos que acontecen el mundo en estos últimos años? Sobre la hegemonía que logró la derecha en América con Macri, Trump, Bolsonaro. ¿Qué diría sobre el Brexit? ¿Y sobre la escalada de grupos xenófobos en Europa?

¿Qué diría sobre la gran masa de exiliados y refugiados que escapan de África por el Mediterráneo para llegar a Europa? ¿Qué diría del asesinato de Santiago Maldonado? ¿Qué diría de los ataques, guerras y estragos que provocó el ISIS? ¿Qué diría de la guerra en Siria? ¿Qué diría sobre la persecución a homosexuales en Rusia? ¿Qué diría del resurgimiento de una nueva ola feminista mundial? ¿Qué diría de la guerra civil en Ucrania? ¿Qué diría sobre las manifestaciones de los chalecos amarillos en París o de los millones que salieron a las calles de Hong Kong o sobre los gobiernos de China y Corea del Norte?

Muy seguramente él haría lo que hizo siempre, nos contaría historias. Nos contaría sobre Ahed Tamimi, una niña palestina que estuvo encarcelada por abofetear a un soldado israelí y que con solo 18 años ya es un ícono de la lucha por una Palestina libre contra la ocupación de Israel, y nos diría que hay esperanza.

Nos contaría sobre Greta Thunberg, otra niña de solo 16 años de Suecia que a los 11 fue diagnosticada con síndrome de Asperger y que fue noticia mundial en 2018 por sentarse a las afueras del Parlamento sueco durante una semana para pedir al Gobierno que reduzcan las emisiones de carbono tal como lo establece el Acuerdo de París e impulsó e inspiró de esta manera a que en varios países se realizaran manifestaciones estudiantiles y juveniles para detener el cambio climático. Galeano nos diría que hay esperanza.



Ahed Tamimi compareciendo ante la justicia israelí.

Nos contaría sobre la revolución de Rojava en el norte de Siria y cómo el pueblo kurdo que lleva años siendo reprimido, se puso al frente de la guerra contra el Estado Islámico (ISIS/DAESH) formando milicias armadas llamadas Unidades de Protección Popular (YPG) y Unidades Femeninas de Protección (YPJ) logrando contrarrestar a las fuerzas terroristas y proteger su territorio instalando un nuevo sistema de organización llamado Confederalismo Democrático, basado en las ideas del líder kurdo Abdullah Öcalan que prioriza un estado laico, plurinacional y poliétnico que tiene en sus bases la igualdad de género, el socialismo democrático y el desarrollo ecológico. Los kurdos jamás tuvieron un país propio pero su territorio que es llamado Kurdistán está justo en medio de cuatro países: Turquía, Siria, Irak e Irán, y allí en Medio Oriente, la zona más machista del mundo, la zona con más fundamentalismo del mundo, la zona más represiva y cargada de tanta muerte, allí se alza un pueblo en su centro que está construyendo una utopía real. Galeano nos diría que hay mucha esperanza.

Quizás nos contaría el viaje de Moira Millán, na-



La activista Moira Millán en una manifestación.

cida en El Maitén, Chubut, que durante la primaria vivía en Bahía Blanca en una villa miseria habitada mayormente por mapuches y era discriminada por compañeros; y la escuela (con nombre de un militar) le enseñaba sobre la Conquista del Desierto y el asesinato de sus antepasados como algo bueno. A los 12 años empieza a trabajar como empleada doméstica y es abusada sexualmente por sus patrones. A los 16 viaja a Brasil y se une al credo evangélico y participa de las comunidades eclesiales de base. A los 18 regresa al país con su familia a Ingeniero Jacobacci, en Río Negro. En el Kamaruko, una ceremonia sagrada, donde se juntan alrededor del fuego a bailar y cantar, Moira nace de nuevo con su identidad mapuche y tehuelche en su sangre. A los 22 se vuelve activista. A los 26 denuncia la desaparición de Eduardo Cañulef, trabajador rural de la estancia de Benetton, “Son 145 desaparecidos hermanos mapuches”, dice. A los 45 participa de las manifestaciones del “NI UNA MENOS”. A los 47 le dejan en su puerta el cuerpo de una zorra mutilada. Un mensaje mafioso para escarmentarla porque días antes había ocupado el Juzgado Federal del entonces magistrado a cargo de la investigación por la desaparición de Santiago Maldonado. Moira no se detiene y sigue luchando no por el derecho de las comunidades a la tierra sino por el derecho de un modo de vida que convive y respeta a la tierra y a la naturaleza de la que somos parte y la cual nos enseña y nos guía. Galeano diría que hay esperanza.



Greta Thunberg reclamando frente al Parlamento sueco.



También nos contaría sobre todos los goles de cabeza que hizo Maxi Gómez en la selección uruguaya de fútbol y en el equipo del Celta de Vigo y pensando en el próximo mundial diría: Hay esperanza.

Parafraseando algunos de los dichos de Eduardo “Afortunadamente sigue naciendo gente linda que cree que este mundo debería ser una casa de todos y que lucha por un mundo que sea lo que quizás el mundo quiso ser, cuando todavía no era. Queda en nosotros tomar la posta”.

***Apreciaciones: Para poder acompañar la lectura de esta nota con “Visuales” pueden teclear y hacer algunos clicks para llegar al documental Tierra y Kurdistan filmado por el colectivo audiovisual Cámara Negra y Semillas Audiovisuales que al igual que muchos otros videos en la plataforma YouTube explican y cuentan la situación del pueblo kurdo. Pueden también ver la charla TED que brinda Greta Thunberg en Estocolmo como escuchar las entrevistas que dio Ahded Tamimi cuando visitó España en 2018. 📺***



Miembros de las Unidades Femeninas de Protección (YPJ) kurdas en la revolución de Rojava.

## A modo de epílogo

*La alienación* por Eduardo Galeano

*Creen los que mandan que mejor es quien mejor copia. La cultura oficial exalta las virtudes del mono y del papagayo. La alienación en América Latina: un espectáculo de circo. Importación, impostación: nuestras ciudades están llenas de arcos de triunfo, obeliscos y partenones. Bolivia no tiene mar, pero tiene almirantes disfrazados de lord Nelson. Lima no tiene lluvia, pero tiene techos a dos aguas y con canaletas. En Managua, una de las ciudades más calientes del mundo, condenada al hervor perpetuo, hay mansiones que ostentan soberbias estufas de leña, y en las fiestas de Somoza las damas de sociedad lucían estolas de zorro plateado.*



Sarmiento 1901 Esq. Bme. Mitre  
Marcos Paz - Prov. de Buenos Aires  
Tel: (0220) 477-5070

Lunes a viernes de 10:00 a 19:00hs  
Sábados de 9:0 a 12:00hs

*¿Qué necesitas para ser Socio?*

*Fotocopia del DNI  
Completar planilla de inscripción  
Admisión \$50 + cuota bimestral \$100*

*¿Qué servicios ofrecemos?*

Préstamos de libros (solo para socios)  
consulta en sala | fotocopiadoras  
impresiones  
(color, blanco y negro) | computadoras  
servicio de internet (wifi) | talleres

*Cursos y talleres*

Fotografía | Taller literario | Teatro  
para principiantes (a la gorra) |  
Grupo de lectura

A.C.U.D.A  
PSICOLOGÍA SOCIAL  
ACOMPAÑAMIENTO  
TERAPÉUTICO  
ESTIMULACIÓN TEMPRANA

*Nuevo Rincón  
Infantil*

*Libres Pensadores*

*Un espacio ambientado para los más  
pequeños (pufs, fiacas, mesas y sillas)  
Abierto al público*



Biblioteca  
Popular  
Gral. San Martín



BIBLIOPOP.GSM@GMAIL.COM



BIBLIOPOP.GSM

# Las creaciones de mi "Lela"

*Todo en crochet*



**1123421345**

# entre TINTAS

DISEÑO & COMUNICACIÓN

BAJADAS  
IMPRESIONES  
**LASER**  
COLOR & B/N

**VINILOS**  
*decorativos*

FRASCOS / PAREDES / VENTANAS / MUEBLES Y MUCHO MÁS

**TAZAS, JARROS, MATES**  
ARTÍCULOS SUBLIMABLES - SUPER PERSONALIZADOS

**ESTAMPADOS**

SERIGRAFÍA - SUBLIMACIÓN - VINILO TERMOTRANSFERIBLE

**FOLLETOS | TALONARIOS**  
BOLSAS | SOBRES | IMANES

**GRAN FORMATO**  
LONA FRONT | MESH | VINILO IMPRESO | BANNERS  
ESMERILADO | MICROPERFORADO | VEHICULAR

**PLOTEOS CAD**  
OBRA & VEGETAL  
{ **1 METRO DE ANCHO** }

*diseño de*  
**VIDRIERAS**  
**CARTELERÍA**  
MARQUESINAS - BICICLETEROS - CARTELES EXTERIOR E INTERIOR  
VARIEDAD EN MATERIALES - INCLUYE COLOCACIÓN

SAN MARTIN 77 | MARCOS PAZ  
www.entretintas.com.ar

entretintasdg@gmail.com



011 38898869

02227 467530